

**UNIVERSIDAD DE CONCEPCION
ESCUELA DE DERECHO
CHILE**

**R E V I S T A
D E
D E R E C H O**



**AÑO XXXIX - Nº 157
SEPTIEMBRE - DICIEMBRE DE 1971**

Director:
JUAN ARELLANO ALARCON

Subdirector:
RENATO GUZMAN SERANI



EDITORIAL ANDRES BELLO

FORMAS IDEOLÓGICAS CAPITALISTAS

GINA GATTI ORELLANA
Alumna I año Escuela de Derecho

"Al cambiar la base económica, se reducirá más o menos rápidamente toda la inmensa superestructura erigida sobre ella".

(C. Marx: Prólogo de la "Contribución a la Crítica de la Economía Política").

Marx estructura un esquema similar a un edificio para representar la sociedad humana: *los cimientos están constituidos por la infraestructura económica*, sobre la cual se eleva una compleja estructura que él llama Supraestructura ideológica que incluye una subestructura ideológica y otra jurídico-política. Engels nos aclara este fenómeno de la siguiente manera: "El proceso político-jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc... descansa en lo económico. Pero todas ellas reaccionan las unas sobre las otras y también sobre la base económica" (Extraído de "Aportaciones a la Historia de la Estética". Cap. IV. Georg Lukacs).

Aunque Engels deja bien en claro en esta cita el problema, explicitaremos algunas cuestiones importantes:

La relación entre Infraestructura Económica y Superestructura Ideológica no es mecánica, ni podría serlo puesto que lo que estamos representando es una sociedad humana, y como tal es compleja y "cuyo proceso total de evolución social e histórico se produce siempre como complicado tejido de interacciones", de esta manera estamos en condiciones de entender que en ningún caso se puede hablar de "Determinismo economicista" (crítica que generalmente se le hace al marxismo) puesto que la interacción es total, tanto en las estructuras mayores como en las subestructuras (Moral, Derecho, Filosofía, Arte, etc.).

Tampoco existe entre la Infraestructura Económica y la Supraestructura Ideológica una relación de causalidad, es decir la Infraestructura no actúa como causa, como la parte activa de la relación, ni la superestructura como un mero efecto, la relación entre ellas es dialéctica, de influencia recíproca.

Es importante hacer notar que los niveles de la superestructura ideológica tienen cierta "autonomía en las leyes de su desarrollo". Esto se puede ilustrar en el caso chileno: la literatura chilena ha alcanzado un alto nivel de desarrollo que podemos representar en la persona de Pablo Neruda; esta estructura ideológica se inscribe en una estructura económica de un país subdesarrollado, es decir, esta forma ideológica ha alcanzado dicha autonomía, pero en última instancia está determinado por el factor económico.

¿En qué fundamentamos el papel esencial de factor económico, respecto de la superestructura ideológica?

Esta afirmación tiene sus raíces en el ser mismo del hombre que es esencialmente activo, productor de su vida material, como producto de la transformación revolucionaria de la realidad.

Desde los tiempos más primitivos el hombre se ha enfrentado a la naturaleza, ha desarrollado sus fuerzas productivas para ir domi-nándola paulatinamente y son justamente ellas que como elementos del proceso de vida real condicionan el apareamiento de las represen-taciones, de las ideas que los hombres tienen sobre su propia vida, como ecos de ella. Además de la característica que hemos descrito más arriba, el hombre es un ser social, histórico, natural, no actúa solo, no han sido los individuos aislados los que han desarrollado las fuerzas productivas hasta tal punto que el hombre hoy ha mecanizado al mundo en que se desenvuelve y pretende reproducir vidas en pro-betas. El solitario Robinson Crusoe es sólo un personaje de novela, pero a pesar de esto, es notable como su autor no logra desligarlo del espíritu de la época en que él vive y hace de su personaje un hom-bre que "logra transformar un rústico Edén en una pequeña y bien ordenada Inglaterra" y logra también crear, con la presencia del es-clavo Viernes, una "pequeña India" (2) ("Tomado de 'Rosseau y Marx' (cinco fragmentos de *Ética*) de Galvarino della Volpe").

Alguien podría argumentar en contra mencionando el caso del genio, por ejemplo Einstein o Marx; sin desconocer la calidad y el aporte que ambos hicieron a la humanidad, tenemos que convenir que ninguno partió de cero, de la nada, en ambos casos suponemos todo el quehacer matemático físico-económico filosófico de todas las etapas históricas anteriores remontándonos en el caso de Einstein a los pri-meros intentos humanos de contabilizar *los frutos recolectados o el ganado*. Resumiendo: "Los hombres son los productores de sus repre-sentaciones, de sus ideas, etc.... pero los hombres son reales y ac-tuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado de-sarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él le corresponde".

Ya que vimos que la esencialidad y el carácter determinante en última instancia del factor económico entronca en el ser mismo del hombre, como productor de su vida y por lo tanto transformador de la naturaleza para ponerla al servicio del hombre, único dios del hom-bre, en la relación hombre-naturaleza la transformación es recíproca,

por ej. es notable saber que la praxis (actividad transformadora) del hombre primitivo contribuyó incluso a su transformación biológica, a través de ella lograron caminar totalmente erguidos sobre sus pies, examinaremos algunas formas ideológicas.

Marx define la ideología como "un conjunto de representaciones o ideas que se hacen los individuos sobre sus relaciones con la naturaleza, sobre sus relaciones entre sí, sobre su propia naturaleza"... al decir "representaciones de ideas"... se refiere a expresiones de lo real "en" la conciencia humana, que existe independientemente del mundo objetivo, pero la ideología también se puede entender como "transposición de lo real en el pensamiento". A este procedimiento Marx lo llama "mistificación", esto es substraerle a lo real sus características propias para referirlas a las abstracciones "sustituyendo" el "mundo real por uno imaginario"; en este punto se plantea el problema de diferenciar la Ciencia de la Ideología; sólo lo enuncio, puesto que no es el objeto de este trabajo.

En una sociedad de clases las ideas de la clase dominante, la ideología de la misma, impregna toda la actividad de la sociedad de tal manera que aparentemente pierde su origen y se transforma "en la forma de ser" de todos sus miembros; por ejemplo, sabemos muy bien que el Estado no es "el guardián del interés general de la sociedad" sino que resguarda muy bien los intereses de la clase dominante de ella. Este legitima su posición a través de un conjunto estructurado de normas que constituye el derecho. Podemos comprobar empíricamente nuestra teoría de que éste ha sido hecho por la burguesía, poseedora de los medios de producción, haciendo un análisis del contenido de las normas, de las sanciones que se aplican a las acciones que atentan contra la propiedad privada, etc. Sería irrisorio decir que dichas normas han sido hechas por el proletariado, puesto que éstos no poseen los medios de producción, no tienen propiedad que proteger; sólo su fuerza de trabajo que venden al capitalista. Las leyes sociales constituyen conquistas de los trabajadores ganadas a través de la lucha organizada de años.

Hemos mencionado los dos elementos que forman la relación de explotación imperante en la sociedad capitalista: burguesía y proletariado; existen formas ideológicas más sutiles que tienden a mantener y justificar esta situación; es el caso de las ideologías religiosas, concepciones deformadas de la realidad. Marx ha sido duramente criticado por su afirmación de que "la religión es el opio del pueblo", éste es el aspecto negativo de su trabajo sobre la religión; la considera "el opio del pueblo" cuando éste lo ilumina en la existencia de un mundo supramaterial en que encontrará la felicidad, anulando de esta manera la capacidad humana de transformar este mundo, "el mundo del más acá". Por otra parte le reconoce a la religión su carácter denunciatorio cuando condena las injusticias de este mundo, "de este valle de lágrimas".

En nuestra sociedad capitalista existe también una moral. La

clase dominante ha generalizado los ideales de "libertad", "igualdad" y "fraternidad"; esta libertad que el obrero debe entender como "la libertad para vender su fuerza de trabajo"; la igualdad que es una pura declaración programática para algunos y para otros igualdad de condiciones para efectuar las transacciones comerciales. La propiedad privada pone su impronta en todas las relaciones humanas, dando lugar a un individualismo desenfrenado; el "gran hombre" de la sociedad capitalista, es el hombre que triunfa en los negocios dejando tras de sí al resto de los hombres, la competencia mercantil se traslada a todos los planos: educación, vida familiar, el arte, etc. El artista de la sociedad capitalista cae también, así como su obra, en el torbellino de las mercancías, de tal forma que ellas van al mercado como una mercancía más. El arte en las sociedades de clases, específicamente nuestra sociedad capitalista, no podemos tomarlo como un todo, puesto que, por una parte se desarrollan corrientes dedicadas "al arte por el arte", por otra tenemos que surge una gran corriente realista que se enraíza en la vida misma con todo lo que ello implica, esto lo podemos apreciar en todas las manifestaciones artísticas; en la pintura, por ejemplo con Daumier (S. XIX), los grandes muralistas mexicanos: Orozco, Siqueiros.

En la poesía, nuestro Pablo Neruda con sus bellísimos versos:
...yo encontré por los muros de la patria
junto a la nieve y su cristalería
detrás del río de ramaje verde
debajo del nitrato y de la espiga
una gota de sangre de mi pueblo
y cada gota como el fuego ardía.

O Attila Josef en su poesía: "En los Suburbios":

Arriba, adelante en torno a esta tierra repartida,
llora, vacila y cae
la cerca ante nuestro aliento,
como si se desencadenara la tempestad.
¡Tened valor!
¡Haced que se disuelva en llamas!

En la literatura, el realismo toma cuerpo en las obras de Balzac, en la novela comprometida de los escritores latinoamericanos como Vargas Llosa, García Márquez, Miguel Ángel Asturias, etc.

De los pueblos latinoamericanos eternamente azotados por la influencia extranjera ha emanado un folklore que es viva expresión de la realidad, y que en algunos casos, dolorida expresión de protesta, en el nuestro ha adquirido un ritmo libertario y combativo.

Con las modificaciones, en principio y en reemplazo total de la infraestructura económica capitalista, surge "el hombre nuevo", el ciudadano de la sociedad nueva, distinta, más humana, que permitirá llevar a la práctica una consigna tan llena de contenido como "todo para el hombre", en aras del bien del hombre.